

José León y Contreras

Llega a su triste sollozo  
Cruza gimiendo el espacio  
Es el amor, es la esposa  
Del general desdichado  
En Tenuchtitlan cautiva  
Con él estuvo tres años  
Fue de sus días el dolor  
Fue su placer, fue su amparo  
El llanto por sus pupilas  
Brilló en trance tan amargo  
Su corazón oprimiendo  
Su corazón inundando  
Hasta que entró la noche  
Desfallecida al estrago  
De su dolor, mal apenas  
Pudiendo alentar el paso  
Se retiró a su morada  
Momentos en que asomando  
La luna, bañaba en su luz  
Sus melancólicos rayos



ROMANCE HISTORICO MEXICANO

Bajo un bosque de oro y fino  
Nacer incrustado en ébano  
Y sobre un arco de jacal  
Está el Rey niño de México  
Moteuczoma el poderoso  
Que no hace mucho que ha nacido

**MOTEUCZOMA XOCOYOTZIN.**

Está el Rey niño de México  
Moteuczoma el poderoso  
Que no hace mucho que ha nacido

De una expedición famosa  
En que ha perdido su ejército  
No combatiendo con sueldo

**PRIMERA PARTE**

De Amatlan, que rebelado  
Tembla pandon guerrero  
Sino

**ROMANCE I**

De una tempestad, que haciendo  
Destrozo grande en sus huertes  
Le obliga a tomar ligero

**El Astrólogo.**

En un salon espacioso  
De aquel alcázar soberbio,  
Que habitaron los monarcas  
Del Anahuac opulento,  
En un salon que tapizan  
Cien colgaduras de lienzo  
Bordado de oro, y que ostenta  
El rico arteson de cedro,

Bajo un dosel de oro y fino  
 Nácar incrustado en ébano,  
 Y sobre un banco de icpali  
 Está el Rey nono de México,  
 Moteuczoma el poderoso  
 Que no hace mucho que ha vuelto  
 De una expedicion famosa  
 En que ha perdido su ejército,  
 No combatiendo cual suele,  
 Contra el hélicoso pueblo  
 De Amatlan, que rebelado  
 Tremola pendon guerrero;  
 Sino al embate furioso  
 De una tempestad, que haciendo  
 Destrozo grande en sus huestes,  
 Le obliga á tornar ligero  
 A Tenuchtitlan la hermosa,  
 Con los miserables restos  
 De una legion combatida  
 Por el cansancio y el miedo;  
 Que un portentoso cometa  
 Su cauda enseña en el cielo,  
 Nuncio de grandes desgracias  
 Para el trono y para el reino;

Y por eso acongojado  
 Está el monarca en su asiento,  
 Entrambos brazos caidos,  
 Pegada la barba al pecho;  
 Ni hace caso de un jicali<sup>1</sup>  
 Que de octli<sup>2</sup> espumoso lleno,  
 Le ha presentado una esclava  
 Que le sirve con esmero,  
 Ni una luenga caña fuma  
 Que colma tabaco bueno,  
 Con itlilxochitl<sup>3</sup> oloroso  
 Y otras dos yerbas compuesto;  
 Pues piensa solo en que dicen  
 Los nigromantes mas viejos,  
 Que el cometa y el fracaso  
 Que dispersó á sus guerreros,  
 Y el incendio repentino  
 De las dos torres del templo,  
 Le anuncian que de otra tierra,  
 Que está del Anáhuac lejos,  
 Y por el lado en que luce  
 El sol sus rayos primeros,  
 Vendrán en son de conquista  
 A derrocar su gobierno,

<sup>1</sup> Vaso natural.<sup>2</sup> Pulque, licor fermentado que se extrae del maguey.<sup>3</sup> Vainilla.

Sobre palacios flotantes,  
 Asombro del universo,  
 Hombres de color distinto  
 Y de distinto dialecto.

Y el vaticinio le infunde  
 Un temor tanto mas serio.  
 Cuanto que Nezahualpilli  
 Rey del Tezcucano pueblo,

Que fama alcanza de sabio  
 Y de clarísimo ingenio,  
 Y á quien Moteuczoma tiene  
 Por astrologo supremo,

Con pesadumbre le afirma  
 Que cuánto dicen es cierto,  
 Y se lo probó dos veces,  
 ¡Triunfando de él en el juego!

Que era el azar el que daba,  
 Por aquellos raros tiempos,  
 De extraordinarias costumbres  
 Y extraordinarios sucesos;

En las dudas mas sencillas,  
 Y en los mas árdulos empeños,  
 La victoria al mas taimado,  
 O mas astuto, ó mas diestro.

Que está impaciente el monarca  
 Indica claro en su gesto,  
 Y los instantes que corren  
 Se le hacen siglos eternos.

A alguno espera, no hay duda,  
 Pues al rumor mas pequeño  
 Quiere incorporarse, y torna  
 Su semblante placentero.

Pero así como en la oscura  
 Noche, cruza el firmamento  
 Relámpago repentino,  
 Quedando despues mas negro;

Así su semblante, torvo  
 Vuelve á quedar al momento  
 Mas airado y mas sombrío  
 Mientras mas avanza el tiempo.

En alternativas tales  
 Está; mas de pronto oyendo  
 Cercano rumor de pasos,  
 Se alza del banco, violento,

Y «véte,» á la sierva dice,  
«Vete;» y en el punto mismo  
Se abrió la régia mampara  
Que da entrada al aposento,

La cual, despues de dar paso  
A dos hombres, tornó luego  
A cerrarse, y quedó breve  
Rato la estancia en silencio.

Rompióle al fin el monarca  
Dirigiéndose al mas viejo  
De los dos, que apenas puede  
Tenerse en sus piés de hielo.

—«Tú, Xoloe, que los destinos  
Penetras de hombres y pueblos,»  
Le dice al humilde anciano  
Que no se atreve ni á verlo;

Tú que las noches te pasas  
En las estrellas leyendo,  
Para arrancar uno á uno  
Al porvenir sus secretos;

Tú que en el estudio has visto  
A un siglo encorvar tu cuerpo,  
Llenar tu frente de surcos  
Y de escarcha tus cabellos,

Dime si es cierto el horrible  
Horóscopo que el funesto  
Rey de Acolhuacán descubre  
De tu ciencia en los misterios.»

El astrólogo, confuso,  
Parece de mármol hecho,  
Segun lo pálido y frio  
Que está clavado en su puesto.

«Dí que mi primo se engaña,  
Y te colmaré de obsequios,  
Y te daré una hija mia  
Para que te sirva, en premio.»

El sabio baja los ojos,  
Con justa razon temiendo  
La cólera soberana  
Que oculta el rey con esfuerzo.

«Contesta, Xoloe, no temas.»  
—«Si tu lo mandas.....»

—«Lo quiero.»

—«Nezahualpilli no miente.»

—«¿Luego es la verdad?»

—«Es cierto.»

Al comprender Moteuczoma  
Tan grande convencimiento,  
En la áspera cabellera  
Clava con furor sus dedos;

Y ardiendo en ira, se vuelve  
Al otro, que no muy lejos  
Está, en ademán sumiso,  
Y es general de su ejército.

Y «de ese infame, le dice,  
Préndele á la casa fuego,  
Y manatiado al instante  
Enciérralo de ella adentro;

Pasto sea de las llamas  
Su torpe lengua y su cuerpo,  
Y hasta las aguas del lago  
Lleve su ceniza el viento.»

—«Gran señor, si tú lo mandas,  
Gran señor yo soy tu siervo,  
Clama el infeliz anciano  
Irguiendo el sulcado cuello.

Si hallas placer en que muera,  
Gózate, pues, obedezco;  
Soy tu vasallo, y humilde  
Tu majestad reverencio.

Pero antes oye: vacila  
En tu débil mano el cetro,  
Y pronto en ella otras gentes  
Pedazos vendrán á hacerlo;

Caerás, sí..... yo te lo juro,  
Y maldecirán tus hechos  
Los que hoy ansiosos te halagan  
Y base son de tu Imperio.

Y uno á quien tu misma sangre  
Da calor y fuerte aliento,  
Sobre tí su aguda flecha  
Será en lanzar el primero.»

Dijo: de sus negros ojos  
Se escapa un fulgor siniestro,  
Y tras un postrer saludo  
Sale del recinto régio.



Quedó solo el rey, mirando  
De una gran ventana el hueco,  
Y vió al sol, y el sol poniente  
Hundiéndose á paso lento

Entre rojizos nublados,  
Como girones sangrientos,  
Alumbró su largo rostro  
Con moribundos reflejos.